

LO QUE DEBO ENSEÑAR A MIS HIJOS

JAMES W. KNOX

Estas quince verdades debo impartir a mis hijos Para que ellos disfruten la vida más abundantemente.

1. En el principio crió (creó) Dios los cielos y la tierra.

Yo debo enseñar a mis hijos que hay un Dios (Hebreos 11:6), que Él es su Creador (Eclesiastés 12:1) y que a Él tendrán que rendir Cuentas (Rom-anos 12:10).

2. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón: Y las repetirás á tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes: (Deuteronomio 6:6-7).

Yo debo enseñar a mis hijos los preceptos, historias y doctrinas de la Santa Biblia. Debo enseñarles a mis hijos que estas palabras son absoluta-mente ciertas. También debo enseñarles que nunca se avergüencen de la verdad.

3. Empero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de

quién has aprendido; Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud (salvación) por la fe que es en Cristo Jesús (2 Timoteo 3:14-15).

Yo debo hacer a mis hijos sabios para la salvación explicándoles con gozo el mensaje del evangelio que es la muerte, sepultura y resurrección del Señor Jesucristo.

4. Mas de muchos de ellos no se agradó Dios; por lo cual fueron postrados en el desierto. Empero estas cosas fueron en figura de nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.

Ni seáis honradores de ídolos, como algunos de ellos, según está escrito: Sentóse el pueblo a comer y a beber, y se levantaron a jugar (1 Corintios 10:5-7). Debo enseñar a mis hijos que trabajar es antes que jugar. Tareas y quehaceres son antes que el entretenimiento y la recreación; la iglesia está antes que los deportes o actividades escolares y cosas parecidas.

Yo debo enseñar a mis hijos que la ociosidad conduce a la pobreza y que nadie (tiene que suplir sus necesidades mientras van a través de esta vida).

5. Porque no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el

corazón de los hijos de los hombres está en ellos lleno para hacer mal (Eclesiastés 8:11).

Yo debo enseñar a mis hijos que desobedecer a la autoridad trae como resultado el juicio. Debo enseñarles que la rebelión y el desorden cuestan y duelen mucho; haciendo esto libraré sus almas de la prisión, de mendigar y del fuego infernal.

6. Mas á los temerosos é incrédulos, á los abomin-ables y homicidas, á los fornicarios y hechiceros, y á los idólatras, y á todos los mentirosos, su parte será en el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la muerte segunda (Apocalipsis 21:8).

Yo debo enseñar a mis hijos que toda clase de mentira es mala.

Mentiras piadosas, men-tirillas de niños, exager-aciones, engaños y toda conversación que no sea verdad.

7. Salió entonces un varón del campo de los Filisteos que se puso entre los dos campos, el cual se llamaba Goliath, de Gath, y tenía de altura seis codos y un palmo. y habló las mismas palabras; las cuales oyó David... Mas corrió David y púsose sobre el Filisteo, y tomando la espada de él, sacándola de su vaina, matólo, y cortóle con ella la cabeza. Y como los Filisteos vieron su gigante muerto, huyeron (1 Samuel 17).

El único campeón de quién habla la Biblia fue Goliath.

Yo debo enseñar a mis hijos que no tienen que ser los ganadores. Debo enseñarles que se esfuerzan a hacer lo mejor que puedan. Yo debo inculcarles que sean todo lo que Dios les permita ser sin ser arrogantes o vanidosos, tímidos o amedrentados.

8. ***No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él*** (1 Juan 2:15).

Yo debo enseñar a mis hijos a funcionar como buenos miembros de la sociedad sin doblegarse a los pecados, costumbres y estilos de esa sociedad. Debo enseñarles a ser amigos de pecadores sin participar en el pecado, a ir por todo el mundo a predicar el evangelio sin que nada del mundo entre en sus corazones.

9. ***Y lloró Jesús*** (S. Juan 11:35).

Yo debo enseñar a mis hijos a preocuparse por otros. Las expresiones de preocupación serán tan diferentes como sus personalidades, pero un genuino interés por el bienestar de sus semejantes es esencial para disfrutar la vida.

10. ***Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres; porque esto es justo*** (Efesios 6:1).

Yo debo enseñar a mis hijos a obedecer a quienes tengan autoridad sobre ellos. En el trabajo, en la comunidad, en el templo, la vida es menos complicada para aquellos que saben llevar el yugo con alegría.

11. ***Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dió del árbol y yo comí. Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí*** (Génesis 3:12-13).

Yo debo enseñar a mis hijos que no hay excusa para el mal comportamiento. Debo enseñarles que son responsables por sus acciones y las consecuencias de esas acciones. Debo enseñarles que culpar a otros no es aceptable.

12. ***Vi siervos en caballos, y príncipes que andaban como siervos sobre la tierra*** (Eclesiastés 10:7).

Yo debo enseñar a mis hijos que la vida es injusta. Los malos siempre prosperan, los justos con frecuencia sufren, las buenas obras pocas veces son recompensadas y aquellos que merecen ser castigados muy pocas veces lo son. Debo enseñar a mis hijos que Dios ajustará todas esas cuentas en la eternidad.

13. ***También digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo;*** (Gálatas 4:1).

Yo debo enseñar a mis hijos a hacer lo que deben hacer, cuando deben hacerlo, no con la esperanza de ganancia o recompensa sino porque es justo delante de Dios.

14. ***Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. No mirando cada uno a lo suyo propio, sino cada cual también a lo de los otros*** (Filipenses 2:21, 4).

Yo debo enseñar a mis hijos que el mundo no da vuelta alrededor de ellos. No todo el mundo tiene que pensar que mis hijos son maravillosos, estar de acuerdo con ellos o ser amables con ellos para ser tratados con dignidad y respeto. Debo enseñarles a que no se ofendan ni se llenen de amargura cuando alguien no los adora.

15. ***La necedad está ligada en el corazón del muchacho; Mas la vara de la corrección la hará alejar de él*** (Proverbios 22:15).

Yo debo enseñar a mis hijos que hay dos puntos de vista en cada historia y ambos puntos contienen algo de verdad y algo de error. Debo enseñar a mis hijos a no sacar conclusiones hasta que ambos puntos de vista del asunto hayan sido minuciosamente estudiados.

Para un catálogo de nuestro material disponible Por favor escriba a:

BBC/ HEM

872 Glenwood Road

De Land, Florida, 32720 USA